

ENRIQUE A. LLOBREGAT

MATERIALES HISPANO—VISIGODOS DEL MUSEO
ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE ALICANTE.

Ni la baja Romanidad, ni menos todavía la época de la dominación bizantina y visigoda, son especialmente ricas en cuanto a los hallazgos en la provincia de Alicante. Sin perjuicio de inventariar ampliamente en una síntesis que tengo en preparación todo el escaso acervo de datos arqueológicos correspondientes a estas etapas, me ha parecido útil el destacar un avance con las piezas más significativas que conserva el Museo Arqueológico alicantino. Me mueve a hacerlo el que dos de ellas, aunque publicadas ya, lo han sido de modo tan breve, tan de pasada, que parecen poco menos que desconocidas, y no está de más volver a traerlas a la luz. La otra es totalmente inédita, hallazgo reciente, y que puede ser de una cierta trascendencia para epigrafistas, paleógrafos y aún quizá para los historiadores de la liturgia por sus concomitancias.

No es fácil extraer conclusiones sólidas de tan escasos materiales. La misma procedencia, de excavaciones antiguas y no metódicas las piezas ya conocidas, de prospección superficial la inédita, no permite una filiación ni menos todavía una relación con un medio ambiente coetáneo que nos informara un poco de esta etapa, tan desconocida en toda la zona, tan falta de estudio y tan adolecente de hallazgos. Por todo ello al avanzar aquí las piezas que se reseñan, no debe el lector esperar otra cosa que una mera publicación de materiales, una presentación de hallazgos,

que el tiempo y los nuevos estudios se encargarán de encuadrar de modo más afinado y preciso. Sucesivamente aparecerán, pues, por un orden más o menos cronológico, en primer lugar el grafito sobre cerámica de la Sierra de la Font Calent; la hebilla de cinturón de la necrópolis romana, tardoimperial y posterior de Jávea, y en fin los dos relieves religiosos de la Albufereta.

Que estas piezas sirvan como pequeña contribución al homenaje a este maestro entrañable, con cuyos estudios tantos problemas de las acuñaciones coetáneas a ellas se vieron definitivamente resueltos.

El grafito de la sierra de la Font Calent.

En la extremidad oriental de la sierra de la Font Calent, próxima a la ciudad de Alicante, hay una serie de establecimientos antiguos que por la cerámica que han proporcionado se escalonan desde el siglo IV AJC. hasta el siglo VI de nuestra era. Han sido explorados superficialmente por Vicente Bernabéu Plaza, quien ha donado al Museo Arqueológico Provincial de Alicante el fruto de sus trabajos. Entre ellos se puede destacar un grupo de cerámicas de pasta basta, hechas a mano, de superficies toscas de color grisáceo, mala cocción y abundante desengrasante, que a primera vista recuerdan la cerámica de los poblados de la cultura del Bronce Valenciano. Estas cerámicas aparecen asociadas a un complejo de construcciones muy destruídas, de planta rectangular, levantadas con aparejo de mampuesto pequeño, calzado con piedras chicas, en una forma relativamente ordenada, del que tenemos otros paralelos bastante bien fechados en Cullera, Monastil de Elda y la Isla de Campello.

Las formas que ha permitido reconstruir esta cerámica son ollas de cuerpo globular y boca exvasada o recta, y vasos cilíndricos o tronco-cónicos abiertos, con la base en forma de casquete esférico muy aplanado. Entre ellas, de la misma factura en cuanto a pasta y cocción, encontramos una serie de fragmentos de un vaso de cuerpo esferoidal del que no se ha conservado ni la boca ni la base que permitan orientarlo y hacer al menos una reconstrucción gráfica, en el que se ha inscrito antes de la cocción una leyenda de la que se conservan al menos cuatro líneas. El trabajo del escriba fue cuidadoso, sin dejar apenas rebabas en escritura, efectuada con una punta gruesa y roma, que permite seguir el ductus de la mano al trazar las diferentes letras.

La inscripción viene flanqueada a la izquierda del observador por un dibujo en forma de espina de pescado, cuyas partes superior e inferior quedan fuera del tiesto conservado. A su derecha se desarrolla la ins-

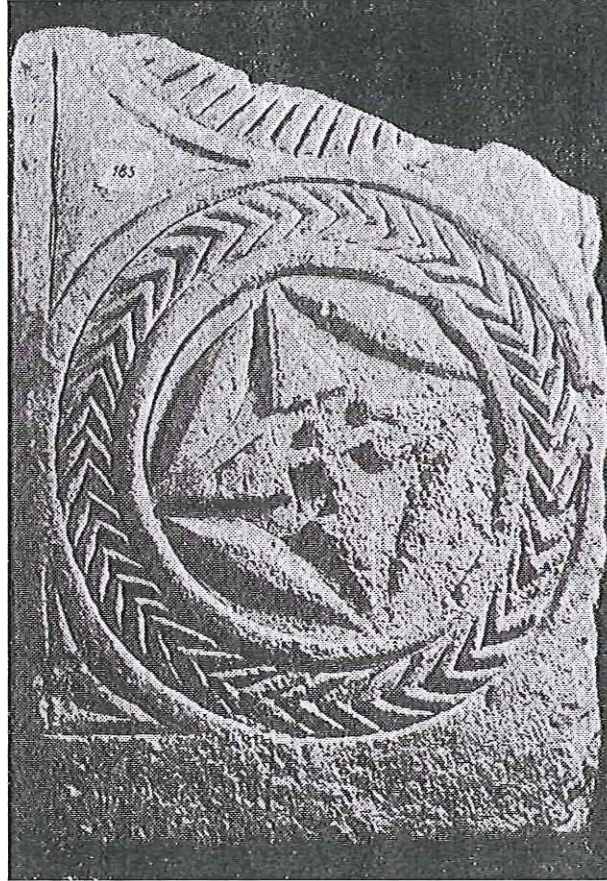
LÁMINA I



LÁMINA II



LÁMINA III



cripción, en cuatro líneas como queda dicho, sin que sepamos, por la rotura del vaso, si faltan algunas líneas por arriba. La misma razón impide averiguar cuanto se prolongaban las líneas en la extremidad derecha de la inscripción, aunque el propio texto hace suponer que se acababa a la altura de la última letra de la primera línea. El comienzo de las líneas 2, 3, y 4, está claro el fragmento, no así el de la línea 1, también roto. La letra del escrito, cursiva de tipo visigodo a primera vista, se lee sin dificultades y reza así:

1 ratus
 bir o (n) nestus
 3 commanes ,, ,,
 aput

La primera línea no presenta mayor problema que la reconstrucción de la palabra de que se trate, sobre la que no me atrevo a decidirme. En la segunda, supongo una primera *N*, ocupando la grieta, por los restos conservados. Vale advertir la grafía fonética *bir* por *uir*.

La tercera línea no tiene dificultad de lectura y da sentido completo. La cuarta muestra un crismón de trazado un poco peculiar, seguido de restos de letras que no permiten una reconstrucción segura. El *aput* inicial es falta ortográfica por *apud*, error frecuente en textos de la época ¹.

Con todas las reservas posibles, podría intentarse una lectura de la inscripción como una invocación o aclamación, en la primera línea de la cual tendríamos un nombre propio del tipo de *Reparatus* (hay un *Reparatus* obispo de *Iliberis* que suscribe el concilio VII de Toledo, lo que muestra que el nombre se empleaba) o *Gratus* (prebitero *gerundense*) Daría algo parecido a esto.

(Repa ratus (G) ratus
 uir honestus
 commanes
 apud Christus

Para la fechación de este grafito ha habido que acudir a los otros grafitos semejantes de la antigüedad hispánica. Los incritos sobre barro, como el presente, inventariados por el Profesor Navascués ², son

1 Cf. J. VIVES, *Oracional visigótico*. Barcelona, CSIC, 1946, especialmente la oración 94, y muchas otras.

2 J.M. de NAVASCUES, *Manuscritos latinos en barro del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, Instituto de España, 1956.

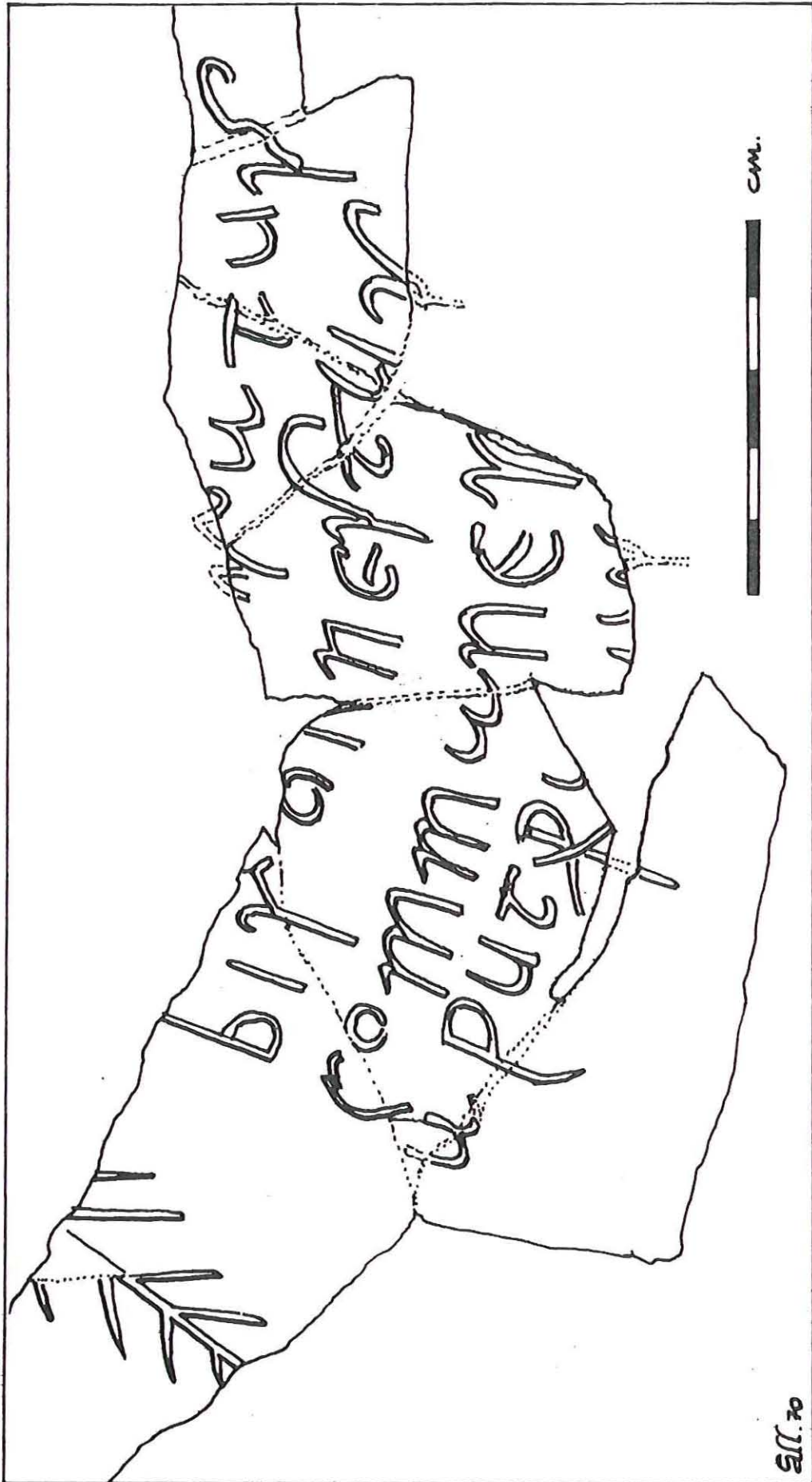


Figura 1.

escasos y ninguno de ellos alcanza una época tan tardía como la que muestra la escritura del ejemplar que nos ocupa. Ha sido preciso acudir, por tanto, a otras fuentes de paralelos. Los manuscritos sobre papiro o pergamino no nos sirven, ya que el ductus de las letras no es el mismo con cálamo y tinta que con estilo y materia escriptoria dura. La epigrafía tampoco podía conducirnos a nada positivo, por seguir un curso escriptorio distinto, derivado de las capitales y no de la cursiva como nuestro caso. Lo único que permitía una paralelización, tanto en lo que se refiere al acto físico de la escritura cuanto al tipo de letra, eran las pizarras esgrafiadas que estudió el maestro Gómez Moreno con la colaboración de M. Casamar³. He establecido, por tanto, el alfabeto -incompleto- que se obtiene de la inscripción de la Font Calent, y lo he comparado con los de las pizarras. De este cotejo pueden extraerse algunas conclusiones para la fechación y paralelos del gráfico.

Gómez Moreno establece dos grupos dentro del conjunto de pizarras estudiado. El segundo, es el lote hallado en Diego Alvaro y sus cercanías,

Ɔ	o	Ɔ	τ	FONTCALENT
Ɔ	o	Ɔ	τ	FORMA USUAL
		Ɔ		PIZARRAS I Δ VII
				VARIANTES
Ɔ	δ	ε	τ	FORMA USUAL
				PIZARRAS VIII Δ XLV
ƆƆ	o	Ɔε	τ	VARIANTES

Figura 2.

3 M. GÓMEZ MORENO & M. CASAMAR, *Documentación goda en pizarras*, Madrid, Real Academia de Historia, 1966. No me ha sido posible consultar de visu los trabajos del Prof. D. Manuel Díaz y Díaz. *Un document privee de l'Espagne wisigóthique sur ardoise*. *Studi Medievali*, I, 1960, 52-71, y *Los documentos hispano-visigóticos sobre pizarra*. *Studi Medievali*, VIII, 1966, 75-107, que según sus re- censores se dedican primordialmente a la intelección del texto, y no a los proble- mas paleográficos. De todos modos, también el Profesor Díaz y Díaz, clasifica las inscripciones en dos grupos, el de Lerilla y el de Diego Alvaro, que viene a corres- pponder con los establecidos por Gómez Moreno, que empleo para la fechación.

provincia de Avila, y lo componen las pizarras VIII a XLV. Las alusiones incluidas en ellas, las referencias a los reyes Recaredo, Chindasvinto, Recesvinto, Wamba (con una noticia que puede atribuirse a Ervigio y Rodrigo), le conducen a fechar el conjunto desde finales del siglo VI y por todo el siglo VII. El otro lote, el primero, compuesto por las pizarras I a VII, procede de Lerilla, Santibáñez y Peralejos de Solís, y les atribuye una antigüedad mayor a las del grupo de Diego Alvaro, que podría cifrarse por todo el siglo VI.

En una misma cuadrícula he colocado el alfabeto obtenido de las inscripciones de Font Calent y debajo de él, sucesivamente, todas las formas de las mismas letras en las pizarras estudiadas por Gómez Moreno. No todas las letras se han mostrado reveladoras de diferencias o de evoluciones internas. Algunas de ellas tienen una forma muy estable, que traducen un ductus homogéneo en todas las inscripciones. Otras, por el contrario, y son las que más interesan a nuestro efecto, muestran variaciones y peculiaridades. Se ha analizado las letras A B C E I M N O P R S T V, únicas de que hay traza en el grafito. De ellas no se aprecia variación notable en las A B I M N P R S y V, que mantienen a lo largo de todas las inscripciones una figura semejante. Analizaremos ahora separadamente las demás (fig. 2).

La *C* muestra una doble tendencia: una forma cuyo ductus es de dos trazos, exclusiva del grupo de pizarras I a VII, y esta misma forma alternando con otra cuyo ductus es de un sólo trazo, en las pizarras VIII a XLV. En ellas tenemos 17 veces el predominio del trazo redondo, y 5 veces el empleo del doble trazo, lo que no impide, como pasará en las demás letras, que dentro de la misma pizarra coexistan las dos formas.

La *O* se muestra redonda y pequeña, en la caja alta del escrito corrientemente, en el grupo de inscripciones I a VII, lo mismo que acontece con las dos *o* del grafito de la Font Calent. En el segundo grupo de pizarras la *o* es angulosa y queda abierta comunmente por arriba (10 ocasiones) mientras en 17 veces muestra un ápice prolongado y curvado que llega a darle semejanza en muchos casos con una delta minúscula griega.

Donde se advierte más cambios es en el ductus y forma de las letras *E* y *T*. En lo que se refiere a la primera, se registran tres formas distintas: una *E* simple, constituida por una curva con un trazo saliente central, como las que aparecen en el grafito de la Font Calent. Otra, que procede de la tradición formal de la minúscula cursiva latina, y que recuerda la *E* manuscrita actual. Por último queda un tercer grupo, degeneración del ductus de la anterior (que se hacía con tres trazos al menos) y que afecta una forma al signo tipográfico &.

La primera forma la hallamos en el lote de pizarras más viejas (I a VII) en gran mayoría, salvo en las pizarras IV y VI en que alternan con la segunda forma, y en la pizarra V en que es esta segunda forma la que aparece exclusivamente.

En el segundo lote de pizarras (VIII a XLV), la forma segunda de la E aparece usada 14 veces mayoritariamente, frente a 13 casos aislados en que se echa mano de la forma primera, sobre todo para nexos, o con dibujos modificados. La forma tercera, la más degenerada, aparece usada mayoritariamente 25 veces. Revisadas una por una las inscripciones, sucesivamente, la impresión que producen es que en el primer grupo (I a VII) el uso de la forma primera es casi exclusivo, y su aparición en el resto esporádica. En cambio en el segundo lote (VIII a XLV) el uso se divide entre las formas segunda y tercera.

En lo que a la T se refiere, encontramos que su forma en las pizarras del lote primitivo es sencilla, recordando una tau griega, de dos trazos, de los que el horizontal comienza a la izquierda con un pequeño gancho o inflexión. Esta forma aparece también en las pizarras del segundo grupo pero en ellas predomina un tipo distinto, con un gancho inicial muy pronunciado, que llega a unirse al trazo vertical, y en algunos casos esta nueva forma se obtiene de un solo trazo dando un resultado que recuerda formalmente una G mayúscula o el nexo conocido por el nombre incorrecto de episemon.

En cuanto al crismón no aparece para nada en el grupo más antiguo, y las veces que lo hace en el grupo de Diego Alvaro, no es paralelizable por su forma en el grafito de la Font Calent.

El análisis de la letra y el mismo aspecto general de la inscripción conducen a emparentarlo más con el primer lote de pizarras, con el que le ligan paralelos formales más fuertes, y todo ello para el grafito una fecha paleográfica dentro del siglo VI de nuestra era.

La hebilla de Jávea.

En el Museo Arqueológico Provincial de Alicante se guarda un broche de bronce que figura en el Catálogo-Guía de J. Lafuente⁴ como de procedencia desconocida. No lo es tanto, pues dos investigadores alicantinos dieron referencia de él si bien ninguno lo reprodujo y por ello se

⁴ J. LAFUENTE VIDAL, *Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Catálogo-Guía*: Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1959.

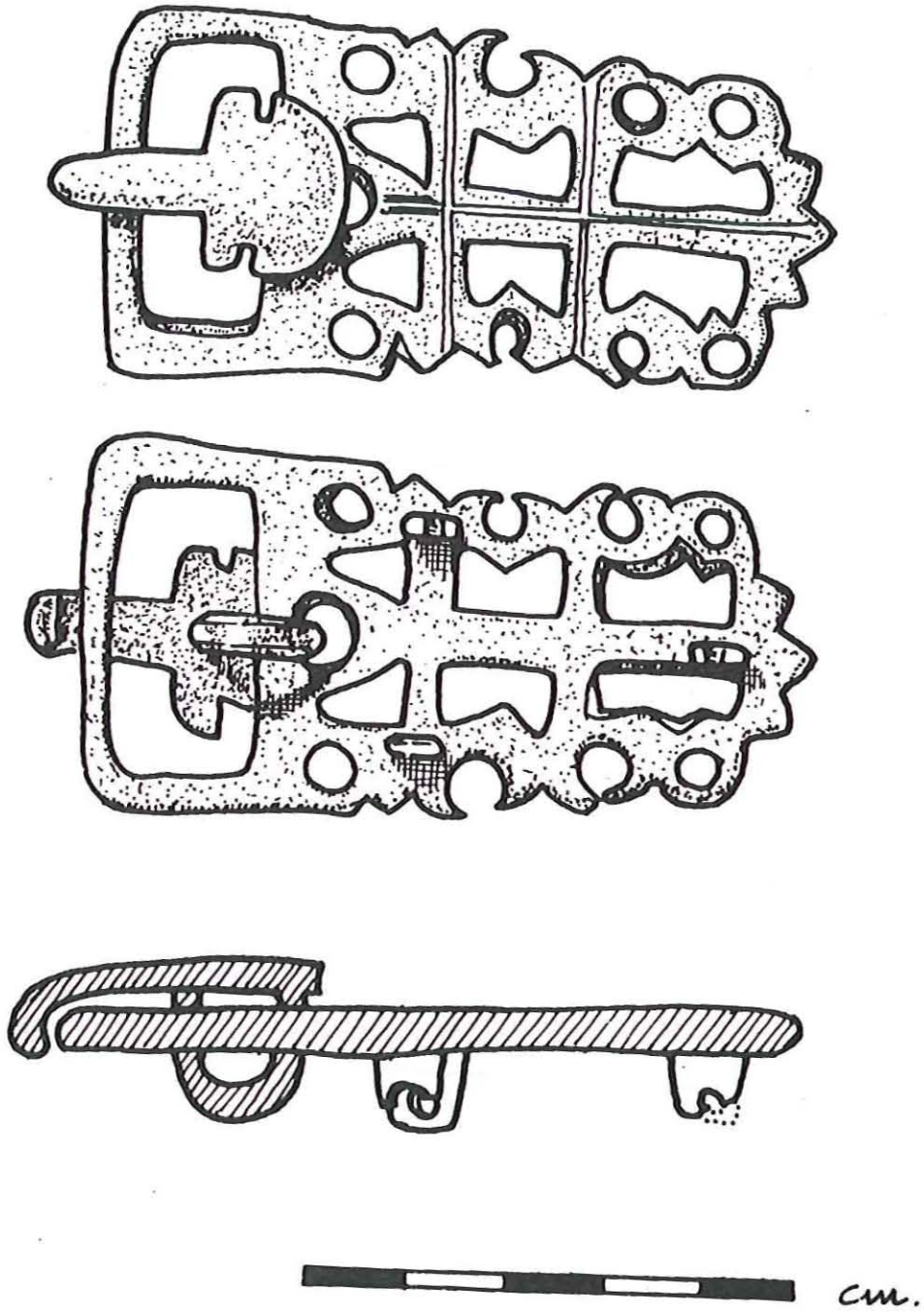


Figura 3.

se trae aquí. En 1942, el Rvdo. Don Jose Belda Domínguez, que fue director del Museo Arqueológico, dió la noticia en distintos lugares ⁵. Según sus datos, en la playa de El Montañar, en Jávea, existía una necrópolis antigua, de tumbas trapezoidales excavadas en la roca, sin orientación definida, unas E-O. y otras N-S. En cada una de las formas se halló uno o dos esqueletos, y el cierre estaba efectuado por una capa de hormigón de tipo romano. Una cantera que aprovechaba la arenisca local ("pedra tosca") estaba destruyendo el cementerio. En los alrededores de la necrópolis se advertían ruinas de edificaciones romanas "de baja época, con cerámica saguntina (sic) decadente y escasa". Señala el hallazgo en la necrópolis de varias monedas altoimperiales, una vasija de vidrio de abultado vientre y cuello saliente con un asa. Un lacrimatorio (sic) romano de cerámica, y "una hebilla de cinturón, visigoda, que guarda el Museo de Alicante" y que había sido estudiada por el Sr. Reynard (supongo que se refería el Prof. W. Reinhart).

Cierto tiempo después, el Cronista de la ciudad Don Francisco Figueras Pacheco ⁶ volvió a dar la noticia de la pieza, con más precisiones. Según sus datos las exploraciones en esta amplia necrópolis habían sido repetidas varias veces, y las últimas correspondían al año 1963 en que "algún investigador de Alicante" había excavado varias sepulturas. Algunos indicios permiten suponer que este innominado investigador era el propio Padre Belda. Los informadores del Dr. Figueras eran los eruditos locales señores Cruañes Cholbi y Cruañes Bover, que le indicaron la aparición en esta necrópolis de abundantísimas monedas del Alto Imperio, con algunos ejemplares de Augusto de excelente conservación, pequeños objetos de hierro, lucernas romanas, cerámica de distintas clases, un vaso negro (de cerámica campaniense?), el asa de una vasija policroma de vidrio, y un vasito entero en forma de matraz, con el borde amplio y vuelto y asa. Además el Sr. Cruañes Cholbi había entregado en 1933 al Museo Arqueológico Provincial una fíbula visigótica, procedente del mismo lugar.

La pieza (fig. 3) es una hebilla de cinturón, de bronce, con pátina verdosa-negrusca en la cara, y con pátina más clara con manchas de tierra en el reverso. Mide 75 mm. de longitud, sin contar la aguja; 36 mm.

5 J. BELDA, N.A.H. I, 1952, noticia 468, fechada en 28 de marzo de 1942. Ibidem, apud N.P. GOMEZ SERRANO, *Sección de Antropología y Prehistoria. ACCV*, X, 1942, 92-102.

6 F. FIGUERAS PACHECO, *Panorama arqueológico de Jávea*, AEARq. XVIII, 1945, 8-9, 32.

de anchura máxima, y 4 mm. de grueso. La placa forma una unidad con el arco, de figura rectangular, en cuya base hay un amplio orificio redondeado para que pase la patilla o charnela de la púa. El resto está decorado en hueco, calado, con un motivo como de cruz de dos brazos rematados en bucles que a veces se cierran dejando un orificio circular. Una línea fuertemente incisa señala los ejes del palo mayor y de los brazos travesaños. Por la parte posterior de la hebilla, tenemos tres pivotes para su enganche en el cuero del cinto, dos en las extremidades del travesaño superior de la cruz, y el otro en su pie. Los tres tienen forma rectangular con una perforación redonda rota en dos de ellos. Es un tipo de enganche claramente de época visigótica, que se distingue mucho del enganche en botón típico de las hebillas romanas ⁷, y que es uno de los elementos de la clasificación de la pieza. La púa o hebijón, es de sección cuadrada, con la extremidad útil curvada hacia adentro, y en su base se ensancha hasta formar una placa en forma de violón, que oculta la charnela, constituida por un grueso alambre del mismo material curvado en semicírculo y que pasa por el orificio dispuesto en la placa. Lo amplio del bucle de la charnela permite un juego fácil a la púa que puede separarse de la horizontal de la placa de la hebilla hasta un ángulo de unos 45°.

No ha sido posible encontrar paralelos formales idénticos a la pieza que presentamos. La hebilla con placa calada que más se acerca tipológicamente a la que se comenta, apareció en la necrópolis de Deza ⁸ y se asemeja formalmente en la existencia de un arco cuadrangular, mismo remate en placa de la púa, silueta general parecida, pero en cambio el calado afecta la forma de una serie de dobles arcos de herradura enfrentados por sus jambas. Parece que hay que pensar en una pieza de época avanzada dentro del arte hispánico de época visigoda, y así lo ha señalado el Profesor De Palol que fecha la necrópolis javiense en el siglo VII ⁹, o que en otro lugar ¹⁰ alude a la presencia de placas caladas con temas cruciformes en la misma centuria.

7 P. de PALOL *Cuchillo hispano-romano del siglo IV d.J.C.* BSEAA, Valladolid, XXX, 1964, 66, ss.

8 B. TARACENA, *Excavaciones en Soria y Logroño.* 1927, MJSEA. 86 lám. XBI, 13. Pieza única hallada en la sepultura, sin acompañamiento de otro ajuar. La decoración de la placa, como en el ejemplar javiense, es calada e incisa.

9 P. de PALOL *Demography and Archeology in Roman Christian and Visigothic Hispania*, Classical Folia, XXIII, 1, 1969, 42, cito esta traducción del mismo artículo aparecido originalmente en BSEAA, porque es la que tengo más a mano: "the necropolis of Jávea also dates from this century (1a. VII)".

10 P. de PALOL, *Arte hispánico de época visigoda*, Barcelona Polígrafa, 1968, 216.

¿Hay que postular la existencia de una necrópolis de época visigótica en Jávea? Es preciso ser cautos en esta afirmación. La totalidad del material aparecido, salvo la hebilla, responde a una necrópolis del Alto Imperio, cementerío que pudo prolongar su vida bastante tiempo. A tal fin hemos de pensar en el paralelo que nos da la prolongación de la vida en el yacimiento de habitación contiguo. Esta necrópolis, según se desprende de los datos que proporcionó el Dr. Figueras Pacheco ¹¹ se corresponde con una amplia instalación romana, *uilla rustica*, complejo industrial que ocupaba el subsuelo del actual Parador Nacional del Turismo de Jávea, y los restos conservados en la finca del Excmo. Sr. D. Mariano Navarro Rubio, contigua al mismo. En curso de publicación por la Dra. Gabriela Martín, a su estudio me remito para los términos cronológicos de todo el yacimiento. En todo caso, la aparición de esta sólo hebilla, de modo esporádico, en un complejo romano de amplia cronología, sólo puede indicarnos la perduración de la vida en el lugar, y en modo alguno una instalación exclusivamente de época visigótica como parece deducirse de algunas menciones del yacimiento. No nos es dado señalar en qué condiciones pudo llegar hasta aquí la hebilla en cuestión, pieza por otra parte única o casi única en el litoral valenciano. La falta de otros materiales paralelizables en el ámbito local obliga a extremar la cautela y a no extraer conclusiones aventuradas de un solo elemento como el presente.

Los relieves de La Albufereta.

En fecha incierta (Belda señala el 1932 ¹², otras noticias se dieron en 1941 ¹³) aparecieron en las cercanías del Tossal de Manises, en el paraje denominado La Albufereta, a unos 4 kms. al este de Alicante unas piedras labradas que fueron depositadas en el Museo Arqueológico Provincial, después de su adquisición por la Comisión Provincial de Monumentos con destino al mismo.

Las noticias no son demasiado explícitas, pero de lo que se saca en claro de ellas se puede afirmar que el hallazgo aconteció en una finca de don Renato Bardín, llamada "Las Balsas". Se trataba de una fosa cavada en la arenisca del suelo local, dentro de la que, semicubiertos por tierra fina y arenilla, aparecieron escasos restos muy deteriorados de un esque-

11 F. FIGUERAS PACHECO, op. laud. supra.

12 J. BELDA DOMINGUEZ, *De arqueología alicantina. La necrópolis paleocristina de La Albufereta*. Información, 23 de abril de 1952.

13 *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I, 1952, noticia 282, que reproduce la de Arriba de 7 de septiembre de 1941.

leto humano. La fosa estaba cerrada por tres losas, dos de ellas con relieves en la cara que miraba hacia el interior de la fosa, o sea piezas reemplazadas y puestas al revés. Por encima de las losas, según señala Belda, había piedras y tiestos cerámicos, y todo el conjunto estaba recubierto por una capa de yeso rota en muchos puntos. Esta capa de yeso englobaba fragmentos de cerámica romana "de baja época" según Belda.

Labores del campo en zona inmediata manifestaron más sepulturas en un área de unos 250 m², de las que no tenemos más noticias.

Los relieves fueron efectuados sobre dos lastras de piedra, de las que una está partida aproximadamente por su mitad.

Relieve número 1 (Museo de Alicante, n^o. catálogo 184) (lám. II).

Losa rectangular de piedra arenisca blanquecina, de 0,96 m. de dimensión mayor por 0,47 m. de ancha y 0,12 m. de gruesa.

En una de sus caras hay labrado a bisel, en relieve, un rectángulo que abraza dos círculos tangentes entre sí y con los lados del mismo. El primero de los círculos está compuesto por una circunferencia lisa, que encierra una corona circular concéntrica con ella, decorada por un rayado funicular o sogueado, dextrógiro; dentro de ella hay una estrella circular de seis puntas, dibujada por listeles mientras el centro de cada brazo, fusiforme, va tallado a bisel.

El segundo círculo muestra una semicircunferencia lisa como el primero en la zona externa, que encierra un motivo circular decorado por una corona de palma o de laurel, levógira -seguramente un motivo degenerado inspirado en la laurea- dentro del que se inscribe una cruz de brazos de zapata, mixta con un crismón; encima y debajo del brazo derecho de la cruz aparecen letras C. y S. Las enjutas que dejan este segundo círculo con el rectángulo que abraza el conjunto van decoradas por una *alfa* (incorrecta) y una *omega*.

Relieve número 2 (Museo de Alicante, n^o. catálogo 185) (lám. III).

Losa rectangular, de piedra arenisca blanquecina, rota por su mitad. que mide 0,66 m. hasta la parte más alta de la rotura, por 0,50 m. de anchura y

Al igual que la lastra número 1, tenía grabado un rectángulo y dentro de él inscritos dos círculos tangentes entre sí y con los lados del mismo, Un olvido del lapicida dejó sin labrar la enjuta inferior derecha.

Del círculo superior, casi todo desaparecido, sólo se puede señalar su semejanza con el de las lastras número 1 con su listel exterior y sogueado dextrógiro, tallado en bisel.

El círculo inferior se parece también a su homólogo de la lastra número 1, con su laurea levógira tallada a bisel, que se desarrolla entre dos

listeles circulares. Dentro de ella y con la misma talla en bisel, se dibuja una figura en forma de estrella de cuatro puntas, compuesta por cuatro cuadrantes de circunferencia inscritos en el círculo, que dejan exentos cuatro husos o pétalos, en relieve, mientras ocupa los vanos libres del centro un conjunto de cuatro puntas de flecha triangulares unidas por sus astiles.

Paralelos de los relieves.

El motivo completo, de los dos círculos secantes dentro del rectángulo, ha de ser interpretado como un elemento suelto de las series de círculos secantes entre sí que dan nacimiento a los motivos de rosetas de cuatro pétalos, tan caros al arte visigodo, y cuya evolución desde el arte romano ha estudiado Palol detalladamente ¹⁴. Es un conjunto orna-

14 PALOL, P., de, *Arqueología Cristiana de la España Romana*, Madrid- Valladolid, C.S.I.C., 1967, 153, fig. 90 (se abreviará la cita ACER).

Para no entorpecer la marcha del texto, damos ahora seguida la bibliografía fundamental (sobre todo reproducciones gráficas) de los paralelos que se citan.

ZORITA DE LOS CANES, PALOL, ACER, Lám. LVI.

SAN JUAN DE LOS BAÑOS, P. de PALOL, *Arte Hispánico de la época visigoda*, Barcelona, Poligrafía, 1968, lám. 53 (se citará AHEV).

H. SCHLUNK, *Ars Hispaniae*, II. *Arte Visigodo. Arte Asturiano*, pp. 227-241, Madrid, Plus Ultra, 1947, fig. 291.

PIE DE ALTAR DE LA MEZQUITA DE CORDOBA.

H. SCHLUNK, *Ars Hispaniae*, II, fig. 228.

J. M. BALCELLS, *El arte visigodo español*, en "Historia de España, Gran historia general de los pueblos hispánicos". Vol II, Barcelona, Instituto Gallach, 1943, segunda ed. pág. 146.

ERMITA DE LA VIRGEN DE VAL.

T. ORTEGO Y FRIAS. A.E. Arq. 1958, 222.

I. MONTEAGUDO, *España visigoda*, *Noticiario Turístico*, suplemento núm. 208, Madrid. Dirección Gral. de Promoción del Turismo, 1967, p. 14.

NECROPOLIS DE LA ATALAYA (CALAZILLA, JAEN).

B. MARTINEZ RAMOS, *Necrópolis visigótica descubierta en "La Atalaya"*, término de Calazilla, *Boletín del Instituto de estudios Gienenses*, III, 1956, 121-22.

mental que vemos en un cancel de Zorita de los Canes, la antigua Reccópolis; en San Juan de Baños; en el pie del altar de la aguabenditera de la Mezquita de Córdoba; en la ermita de la Virgen de Val; en la necrópolis de La Atalaya, término de Calazilla; en la columna de "La Mora" en la Alberca y en los cancelos de Aljezares, conservados en el Museo de Murcia; en un fragmento decorativo de Toledo; en la pilastra del Museo de Badajoz, con una estrella interna, y en el relieve de Guadix.

Este motivo de círculos secantes que engendran flores de cuatro pétalos es el que ha dado origen al relive de la lápida número 2, con sus cuatro husos inscritos en el círculo y tallados a bisel, mientras la estrella interna, que en nuestro ejemplar es burda y formada por cuatro bastas puntas de flechas triangulares, es el remedo de las estrellas losángicas biseladas de los ejemplares más perfectos.

Los demás elementos también pueden hallar fáciles paralelos entre otros monumentos hispánicos cotáneos, así el círculo con sogueado dextrógiro del relive número 1, lo encontramos en Quintanilla de las Viñas, en un relive de la Catedral de Lisboa, en la cruz visigoda calada del Museo Arqueológico Nacional y los fragmentos de las dos cruces semejantes, del Museo de Tarragona, y en fin en las dos lastras gemelas del mismo Museo, una de ellas coronada por un frontón, en las que se com-

COLUMNA DE LA MORA (LA ALBERCA, MURCIA).

M. JORGE ARAGONESES, *Guía de los Museos de España*, IV, *Museo Arqueológico de Murcia*, Madrid, Dirección Gral. de Bellas Artes, 1965.

CANCELES DE ALJEZARES (MURCIA).

C. de MERGELINA, *La iglesia bizantina de Aljezares*, *AE Arq.* XIV 1940-41. 5-32, láms. VII y VIII.

FRAGMENTO DE RELIEVE DE TOLEDO.

P. de PALOL, *AHEV*, lám. 29.

PILASTRA DEL MUSEO DE BADAJOZ.

P. de PALOL, *AHEV*, lám. 3.

RELIEVE DE GUADIX.

M. GOMEZ MORENO, *Misceláneas: Historia, Arte, Arqueología: Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada*, lám. 55, p. 290, Madrid, CSIC.

IGLESIA DE QUINTANILLA DE LAS VIÑAS.

P. de PALOL, *AHEV*, lám. 83

L. MONTEAGUDO, *España Visigoda*, fig. 8

binan círculos sogueados dextrógiros, y levógiros concéntricos.

La roseta de seis pétalos del mismo relieve 1 aparece en una pilastra de Mérida de fines del siglo VI, en el pie de la pila de agua bendita de la Mezquita cordobesa, en un ladrillo cocido con motivos relivarios, de la Bética, en un relieve de Montefrío, y más finamente en los relieves de Tarragona.

La láurea estilizada se muestra en un relive de Lisboa, y un precedente más naturalista, en que se reconoce aún el motivo clásico, lo tenemos en el relieve de Chellas que guarda el Museo do Carmo de Lisboa.

La misma cruz del Museo Arqueológico Nacional nos presenta el ejemplo de cruz inscrita en círculo, como en nuestro relieve 1.

En cuanto a la disposición general del relieve 1, hay un paralelo bastante estrecho con un relieve inédito, que se conserva en el Museo de Córdoba, y que será publicado próximamente por su Directora Dña. Ana María Vicent, que nos ha permitido amablemente referirnos a esta pieza.

RELIEVE DE LA CATEDRAL DE LISBOA.

P. de PALOL, *AHEV*, lám. 51

CRUZ CALADA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL.

H. SCHLUNK, *Ars Hispaniae II*, Fig. 275.

LADRILLO COCIDO CON RELIEVES, DE TIPO ANDALUZ, EN EL MAN.

P. de PALOL, *AHEV*, lám. 25.

PILASTRA DE MERIDA.

P. de PALOL, *AHEV*, lám. 15.

RELIEVE DE MONTEFRIO.

M. GOMEZ MORENO, *Misceláneas*, lám. 55, pág. 390.

J. EGUARAS, *Museo Arqueológico de Granada*, MMAP, 1942, 133 ss.

RELIEVE DE LA CATEDRAL DE LISBOA.

P. de PALOL, *AHEV*, lám. 51.

RELIEVE DE CHELLAS, EN EL MUSEO DO CARMO, LISBOA.

H. SCHLUNK, *Ars Hispaniae, II*, fig. 285.

P. de PALOL, *AHEV*, láms. 48-49.

Los monumentos citados como paralelo, inequívocamente de época visigoda; la talla en bisel, característica de esta etapa del arte hispánico, todo nos lleva a discrepar de la fecha que hasta ahora ha sido dada a las piezas que presentamos: Belda ¹⁵ y Lafuente ¹⁶, basándose los dos en apreciaciones del profesor don Cayetano de Mergelina, atribuyeron los relieves al siglo IV de la Era "o todo lo más a principios del V" como señala Belda. Este último autor añade, a causa de su reemplazo, que debieron ser desafectados y usados como material corriente en el siglo VI DC, para clausurar la tumba que cerraban. Ni estilísticamente estamos de acuerdo con esta cronología, ni lo permiten factores de orden psicológico.

En primer lugar, los relieves se paralelizan con el arte hispánico de época visigoda del siglo VII. Su reemplazo, por tanto, ha de ser posterior. En segundo lugar, es precisamente a lo largo del siglo VII cuando se puede registrar una difusión mayor del cristianismo por la zona geográfica que nos ocupa, que en épocas anteriores era predominantemente pagana. En un momento de difusión cristiana, no se maltratan y reemplazan relieves con signos sagrados, y hay que rebajar por tanto a una fecha posterior, lo más pronto dentro de los comienzos de la invasión musulmana, el uso de estos relieves en la tumba en que aparecieron. Si suponemos además que hubieron de ser rotos y retirados del lugar en que encontraban apropiado uso, hay que suponer para el reemplazo una época en que el cristianismo había dejado de tener vigencia, la cronología de la cual es imposible precisar, pero desde luego dentro ya de la dominación islámica.

15 o.c. nota 12

16 J. LAFUENTE VIDAL, O. c. nota 4.